

El que fuera uno de los palacios más elegantes de la costa no es ahora más que un edificio en estado de avanzado deterioro, propiedad del Ayuntamiento. :: LUIS PALOMEQUE

Cuando las ahora ruinas eran palacio

La 'Quinta Del Amo', en Suances, que acogió a la nobleza financiera, hoy está abandonada

NIEVES
BOLADO



Da aire aristocrático a la villa, encierra leyendas de Gregorio, el magnate que lo construyó en 1920, y de la vida disoluta de un hijo adoptado, nacido de la relación con su amante

SUANCES. En Suances, los más antiguos hablan de él como la casa de 'Jaimito' del Amo. Los actuales le conocen como el Palacio Del Amo, referencia señorial de una villa que albergó a uno de los financieros hispano-norteamericanos más importantes del siglo XX, lugar donde se dieron fiestas inimaginables para la entonces humilde población de pescadores, donde cuadros importantes y la decoración inglesa, se encerraba dentro de unas paredes, en un escenario inaccesible para aquellos vecinos. Hoy no es más que una sombra de lo que fue, y agoniza entre el olvido, la ignorancia de un pasado esplendoroso y en manos de un ayuntamiento que no tiene dinero para recuperarlo. Del lujo y el gla-

mour de los locos años veinte que se vivieron en este palacio –ahora de propiedad municipal– queda solo en el recuerdo de unos pocos, muy pocos, que pudieron adentrarse en la quinta cuando los Del Amo venían a Suances a veranear.

Una serie de fotografías –muchas de ellas inéditas– devuelven la imagen de un palacio y su entorno que hoy solo sirve como aparcamiento de coches, orillando la vida de película de un santónés que hizo las amé-ricas y que, como el rey Midas, convirtió en oro –por matrimonio– todo aquello que tocó.

Para ubicar su historia hay que remontarse al siglo XIX cuando Gregorio del Amo y González de la Riva (Santoña 1858-Los Ángeles 1941), médico, fue la referencia de los capitalistas españoles más importante en la rica California. Contrariamente a lo que pudiera pensarse no fue un empresario hecho a sí mismo sino que entró en la élite económica norteamericana por su boda con Susana Domínguez, la hija de un español, cuya familia se había establecido en las américas en el siglo XVIII. Pero no llegó Gregorio a aquel rancho californiano con las manos vacías.

Había estudiado Medicina en Madrid. Junto a un hermano se marchó a Argentina para ejercer como médico; de allí, a México, siguiendo un pe-riplo como galeano que le llevó a la ciu-

dad de Los Ángeles donde trabó relación con la familia Domínguez, hecha de oro con ranchos y ganado, y en especial con María Susana Delfina Domínguez, la quinta de las seis hijas que tuvo 'don Manuel', con quien se casó en 1890. Gregorio tenía 32 años y Susana 46. Por la vicaría, Gregorio del Amo entró a administrar la sexta parte del emporio de su suegro y a olvidar definitivamente la Medicina.

Dos hijos adoptados

Junto a su añosa esposa hizo un viaje por Europa –proyectado para varios meses pero que duró diez años– en el que se reencontró con sus orígenes culturales y vitales. De esta manera, en 1914, recaló en Santander, su tierra natal. La suerte acom-

El 1941 Jaime del Amo heredó la propiedad en la que pasó algunos veranos y que cayó en el olvido a su muerte, acacida en 1966

pañó la vida de este cántabro ya que en las tierras del rancho americano heredado de su suegro manó petróleo. En 1920 la 'Del Amo Estate Company' se convirtió en un máquina de hacer dólares que enriqueció aún más a un matrimonio que no lograba tener descendencia.

Quien no podía engendrar hijos era Susana, porque Gregorio, en sus esporádicos viajes a España, tuvo una amante sevillana, Regina Rojas, de cuya relación nacerían dos hijos, Carlos y Jaime. Nada de esto supo Susana, la mujer legal de Gregorio, ni siquiera cuando el matrimonio decidió adoptar a dos niños españoles que no eran otros que Carlos y Jaime. Susana los acogió como hijos sin saber que lo eran de su marido y de su amante española.

Jaime había nacido en España en 1908 y fue el que más huella dejó en Suances. Entre sus entretenimientos estaba el cine, hasta el punto de crear en Los Ángeles una productora de películas que llamó 'Cantabria Films'. Carlos, que pasó mucho tiempo en Soto Iruz, murió muy joven sin descendencia.

Cuando Jaime del Amo tenía 33 años, falleció su padre y heredó en usufructo la gestión absoluta de sus empresas petrolíferas así como dos palacios que Gregorio había hecho construir en la entonces provincia de Santander. Pero no había nacido

Jaime para la empresa y los negocios. Dedicó su existencia a la buena vida dejando la gestión de sus intereses en manos de dos santanderinos contratados por su padre.

Durante sus estancias estivales en Santander, Gregorio del Amo centró su vida en la villa de Suances. Era entonces una población humilde, dedicada a la pesca, pero donde ya despuntaba la presencia de la aristocracia del dinero madrileña. Gregorio construyó una magnífica edificación a la que llamó 'Quinta Del Amo', un palacio con aire británico que se amuebló elegantemente con elementos que pocos había visto jamás. Fue proyectado por el arquitecto madrileño Luis Sanz que también diseñó la capilla –tiene el mismo estilo– dedicada a la Virgen de El Carmen (1919) situada en la parte baja del pueblo, cerca de la playa.

Dilapidar el patrimonio

En el palacio vivía la familia en verano y allí recibían a sus invitados. Sus magníficos salones de estilo inglés, un comedor castellano con una enorme chimenea, su recibidor afrancesado, un novedoso bar americano y muchos y valiosos cuadros –entre ellos una velazqueña imagen de la Virgen Purísima– formaban el interior de la soberbia vivienda.

Tras la muerte del cabeza de familia, su hijo y heredero, Jaime, co-

UNA VIDA DE PELÍCULA

► **1858.** Gregorio del Amo nace en Santoña, en el seno de una familia hidalga. Se doctoró en Medicina en 1879 y emigró a América.

► **1890.** Se casa con Susana Domínguez, 14 años mayor que él, descendiente de españoles y dueña de un rancho en que el afloró petróleo. No tuvieron hijos.

► **1910.** Adoptan a dos niños españoles, Carlos y Jaime, sin saber Susana que en realidad eran los hijos que su marido tuvo con una amante española.

► **1914.** Después de viajar por Europa se asientan en Santander, y construyen un palacio en Suances para veranear y otro en Soto Iruz.

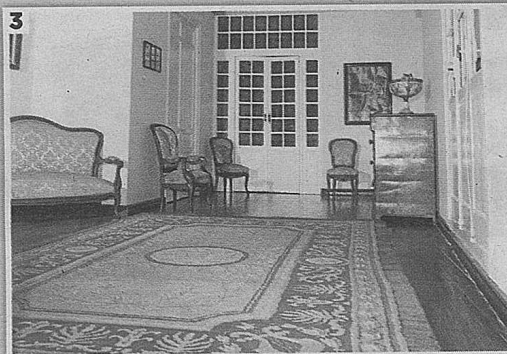
► **1941.** Fallece Gregorio y Jaime hereda los negocios de su padre. Fue el único heredero porque su hermano Carlos había muerto.

► **1966.** Muere Jaime del Amo, pasando la propiedad del palacio a sus 5 hijos que no vivirían en él.

► **2013.** El empresario Delfín Cruz, que compró el inmueble, lo cede al Ayuntamiento de Suances.

menzó una vida de 'bon vivant', dedicada a las mujeres –tuvo tres esposas– y en buena medida al alcohol. Su padre ya había reparado en el comportamiento de su heredero, por lo que solo le dejó el usufructo de sus bienes mientras que las propiedades se las pasó directamente a sus cinco nietos. Jaime dejó la presidencia de las empresas en 1961 y su patrimonio comenzó a descuartizarse en el abandono. El palacio de Suances inició un imparable deterioro.

ASÍ ERA EN SU MOMENTO DE ESPLENDOR



1. Así era el salón de estilo inglés, con sillones de cretona, con el ventanal al fondo que da a las playas. :: COLECCIÓN DELFIN CRUZ

2. Vista del palacio cuando aún era propiedad de Jaime del Amo cuyos herederos se lo vendieron a un constructor de Suances. :: c.d.c.

Ya en un avanzado estado de ruina, fue comprado por un empresario de la construcción de Suances, Delfín Cruz, quien finalmente se lo cedió en 2013 al Ayuntamiento en un convenio urbanístico que evita

ba su destrucción definitiva para convertirlo en viviendas.

Siempre se ha querido que este sea el lugar idóneo para crear un centro cultural –incluso se pensó como nueva sede del consistorio– pero la

3. Una vista panorámica de otro de los salones del palacio, este de estilo francés. :: COLECCIÓN DELFIN CRUZ

4. Galería de acceso a los salones con una destacable pintura al fondo de la Virgen Purísima. :: c.d.c.

crisis apretó y hasta el momento solo se ha conseguido hacer un aparcamiento en la parcela. De los recuerdos del indiano santonés, de las obras de arte que albergaba su palacio nada se ha vuelto a saber. Tampoco de la

biblioteca ni de los testimonios de la intensa actividad filantrópica del matrimonio formado por Gregorio y Susana, que construyó una escuela para los niños de Suances que aún existe.